

EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de correos núm. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cual- quiera que sea su fecha.. 25 cent.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXVIII

Madrid.—Lunes 11 de Diciembre de 1911.

NUM. 2.244

DESDE MÉJICO

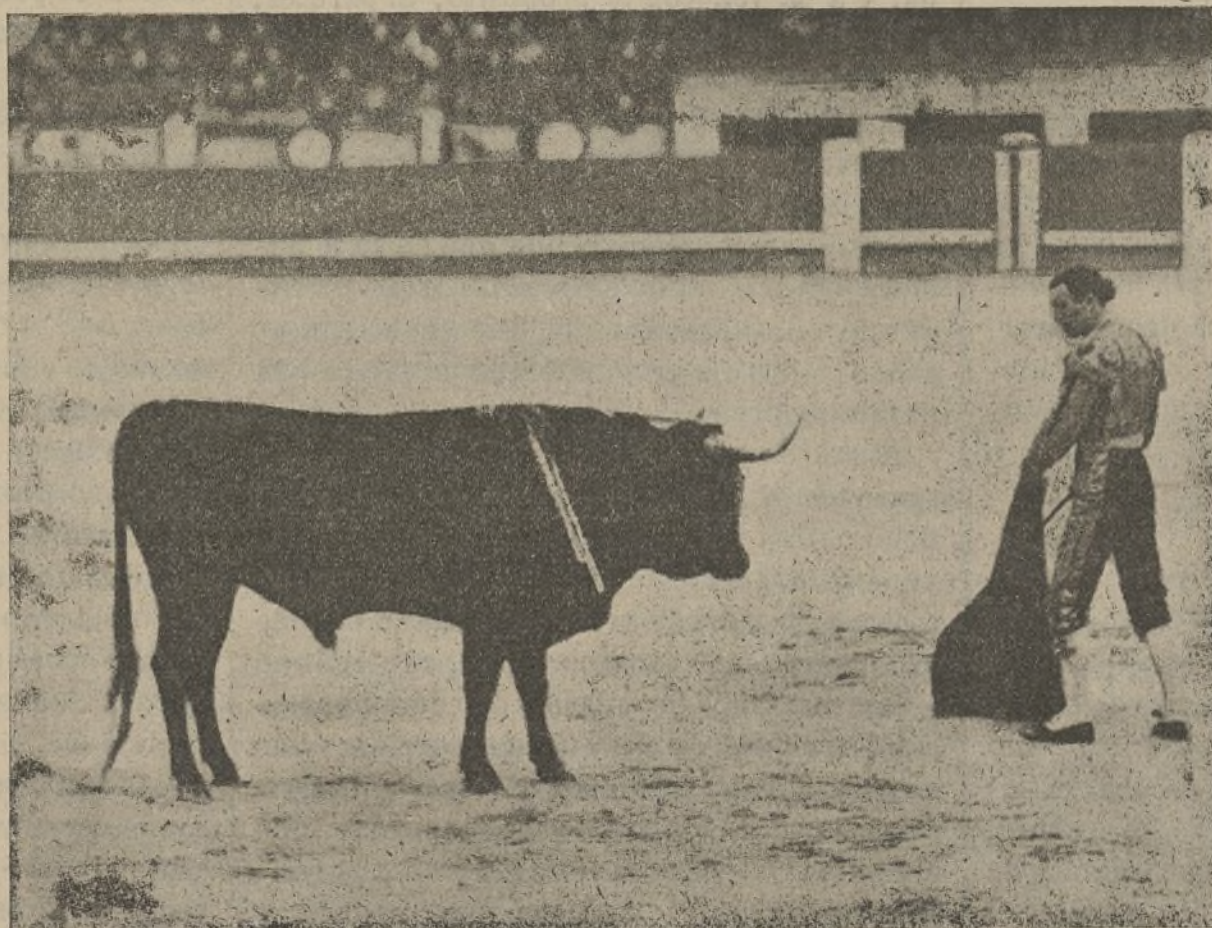
5.^a corrida de la temporada verificada el día 12 de Noviembre de 1911.

Ignoro si las cursis sociedades antitaurófilas, que tanto abundan por esas poblaciones de La Unión, en que los ciudadanos ven con la mayor indiferencia partirse un cráneo ante el brutal empuje de un puñetazo de boxeo, ignoro-digo, -si esas asociaciones han enviado á nuestros campos de la República un considerable número de catequistas para imbuir á los toros que antes lo eran, instintos de paz y mansedumbre, ó si la benéfica lluvia que fecunda los feraces prados hace únicamente germinar hierbas desconocidas que calman los nervios de las reses, poniendo en sus hocicos una suave sonrisa de honorable beatitud; pero es el caso que á creer en lo que vamos viendo, ó mejor dicho, en lo que nos van dando á conocer los buenos empresarios de la plaza «El Toreo», no hay en todo Méjico un toro bravo ni de muestra.

Seis reses preparáronse para esta quinta corrida de abono, de las de la hacienda de San Nicolás Peralta, y á fe á fe que respecto á presencia y libras, nada se las podía exigir; abundosas carnes, caras

de toros, cuernos de los que imponen, y, sin embargo, sólo hubo uno, el primero, que sin ser, ni mucho menos, de los que suelen llamarse de bandera, dejara bien colocados el pabellón y la honra de su distintivo.

Para despacharlos figuraban dos matadores (nunca tres, por ser esto de más alivio), que eran Rufino San Vicente (Chiquito de Be-



CHQUITO DE BEGOÑA IGUALANDO PARA ENTRAR A MATAR

goña) y Juan Cecilio (Punteret), que mejor que este alias, usado ya con alta valentía por aquel otro diestro de luctuosa memoria, debía usar el alias de «El Niño de los Nervios». Hasta el viento, que era veloz, y por lo tanto duro, parecía mostrar su enfado por la mala dirección de las corridas.

Hicieron los lidiadores su aparición; sucediéronse los preliminares acostumbrados, y por el oscuro hueco del toril apareció por fin el primer bicho.

Pero, ¿á qué haceros el relato circunstancial de la corrida, cuando quizás sea más beneficioso para mis lectores el que les someta un exámen crítico de lo que en ella sucedió? Español soy, á honra lo tengo,

y avecindado en Méjico vivo desde mi primera juventud, dándome esto derecho á creer que éstas, mis crónicas, por una razón y por otras sean tal vez las menos apasionadas de cuantas puedan llegar á vuestras manos. Hago este distinguo para añadir otra cosa, y es que en Méjico hay un alarmante estado de opinión que se exterioriza en

Ayuntamiento de Madrid

la plaza, y al cual son ajenos por completo los lidiadores. Hay que moderar la patriotía, aficionados de Méjico, para los toreros españoles, á quienes tanto codiciais, únicos que trajeron las gallinas de los huevos de oro, maestros de todo lo que en este sentido habéis tenido y podáis tener, llegan acá, contratados por vuestras empresas, y ante vosotros exponen la vida lo mismo que en la madre patria, y tienen derecho como hombres á vuestra hospitalidad, y como ciudadanos á vuestro respeto; tened en cuenta, vosotros aficionados, y vosotros inflexibles cronistas, que los toreros mejicanos encuentran noble asilo, generosa protección y aun delirante entusiasmo en España, donde por hermanos de sangre y de raza se os tiene.

Bueno y justo es que unos y otros echéis al aire y vertáis en el papel vuestras censuras, que á eso vienen los toreros de allá, á buscar vuestros aplausos y á escuchar resignado vuestras diatribas; pero no incurráis en intemperantes provocaciones arrojando para siempre de vuestros pechos generosos toda antipatía sistemática.

Y dicho esto á modo de sermón, y perdonese por el desahoguito, veamos lo que hicieron ante sus reses respectivas los matadores mencionados.

Chiquito de Begoña demostró desde su salida grandes afanes de complacer á la afición, veroniqueando con quietud y buen estilo; pero en la suerte suprema dejó mucho que desear, pues el toro, con ser bravo, le resultó un huesecillo de esos que se nos pone en el gznate y no pasan sino á fuerza de agua y de carraspera. Hay que poner en su descargo el viento, pero hay necesidad de reconocer que su trabajo, en general, resultó pesadito é insulso. De dentro á fuera, perfilándose bien pero cuarteando un poco al llegar, atizó media estocada algo atravesada. Metiéndose recto par segunda vez y con valentía, atizó una estocadita corta, terminando con un intento de descabello.

El toro dobló.

Manifestaciones diversas, prevaleciendo desde luego la música de aire.

En su segundo, que era un manso perdido, manejó muy poco el engaño, en la persuasión de que hubiera quedado mal de intentar otra cosa. Todos sabemos que con bichos quedones no se pueden hacer prodigios. Rufino hizo lo que se suele hacer en estos casos, aunque no sea quizás lo que debe hacerse, ya que el torero ha de procurar lo todo antes que un mal éxito; se tiró á hincar el estoque en los bajos, largó un metisaca, intentó dos veces el descabello y el toro se entregó.

Airadas protestas.

Completamente entregado á su mala suerte, sin buscar el desquite, estuvo en su tercero, del que se defendió con la muleta sin procurarse el más leve adorno, ni ver el modo de corregirle y cambiarle en toro, como muchas veces sucede cuando el espada demuestra pundonor y empeño. Se reunió, inició bien el viaje, pero nos acordamos de la familia, y lejos de vaciar á ley y meter el hierro como mandan las prácticas, nos fuimos al emparejar, alargamos el brazo y nos resultó... ¡cosas admirables de la casualidad! una estocada contraria que mató al morlaco.

¡Abur, y á enmendarse!

Punteret resultó vistoso con la muleta en el segundo toro de la tarde. Es un torerito

que tiene elegancia, habilidad, soltura, afición, y gracia sobre todo. Los años le aplacarán el sistema nervioso, y entonces se verá lo que queda. Por ahora, sólo podemos decir que nos distrajo mucho, y que despachó á su enemigo valiéndose de una estocada algo caída, entrando no muy sobre corto que digamos, haciendo hocicar con la muleta y ganando la cara más deprisa que pudiera hacerlo un rayo de luz.

De igual manera se deshizo de su segundo.

Cogida de Punteret.

Bullendo por él y por su compañero, derrochando alegría, vió salir al sexto bicho, y floreo el capote, y lanceó por verónicas, y quiso hacerlo todo; pero el animal, que no sacaba humor de simulacros, alargó la gaita, agarró al pequeño hombre, lo volteó como un pelélilo (y perdone la afectuosa comparación) y lo dejó en el suelo.

El momento fué de emoción, pues el espada no se movía, y el bicho procuraba hacerse con él, mermando furia á las acometidas el desesperado esfuerzo de Chiquito, que, coleando sin soltar, casi echado de espaldas procuraba llamar la atención del toro. Al fin se levantó Punteret, con sangre en la frente, efecto de una rozadura, y convulso y sin darse cuenta de nada, pidió los rehiletes y cuarteó un par caído; y más tranquilo ya, requirió los trastos, se fué hacia la localidad ocupada por Luis Freg, le brinda el toro, hizo una faena de señor mayor con adorno y redaños, y después de un pinchazo en las alturas, entró rabiosamente al volapié neto, buscando la cornada ó el aplauso, y atizó una estocada que le resultó algo delantera y que hizo su efecto.

Tal fué la corrida.

MARTÍNEZ.

Desde Barcelona

Corrida de novillos verificada el 15 de Octubre de 1911.

Para echar la llave á la temporada taurina, y á la vez con el propósito, al parecer, de ver si se rehabilitaban ante este público y hacían olvidar pasados fracasos los mejicanos Rodarte y Bueno, se combinó esta novillada, con seis bichos de desecho de la ganadería de D. Carlos Conradi; y si tal fué el intento, más hubiera valido que no se le hubiera ocurrido á la empresa, porque en lugar de rehabilitación, lo que se ha conseguido es hundir más de lo que ya estaba á la pareja mejicana.

Antes de esta pretendida función de desagrazios, había todavía entre los que superficialmente ven las cosas, quienes, atribuyendo á la suerte desdichas pasadas, creían todavía en valias y arrestos, que aun cuando no se veían por ninguna parte, se atribuían á los mencionados matadores de importación; después de esta última corrida, dudo que haya siquiera media docena de individuos, apoderados y allegados inclusive, que crean en las excelencias cantadas, porque desastre mayor, desdicha más grande y más continuada que la que el día 15 presentaron, no se concibe en gente avezada al oficio y de valer mediano.

No es para dicho, y menos para escrito, lo que en el circo de la Gran Vía se vió hacer á Rodarte y á Bueno; no son para relatados los calvarios que hicieron pasar á los toros estos dos espadas al torearlos y darlos muer-

te, como no es para hacer tragar ahora á los lectores, el detalle de las pesadimas y desastrosas faenas que ambos llevaron á cabo, y que con sobrada paciencia, aunque con ostensibles muestras de desagrado, soportó el público espectador de tamaño desastre.

Dará idea de lo que pasó, el decir que con todo, y haber durado cerca de tres horas la dichosa corrida; que no obstante haber sido por demás laboriosas todas las faenas, no se vió en todo el transcurso de la corrida nada, absolutamente nada, que tuviera sabor torero; nada, absolutamente nada, que revelase entendimiento y valentía; nada, absolutamente nada, que estuviera en relación con las insulas de los héroes de tan triste jornada, ni que respondiera á los vaticinios de sus paniaguados.

Desplantes, muchos; la afectación, incesante; pero ni un lance, ni un quite bien hecho, ni siquiera oportuno; ni un pase de muleta, ni un pinchazo, ni una estocada dada con valor y á conciencia; nada, en fin, revelante de la decisión, de la inteligencia y del arte. En cambio, viéronse á porrillo las malas colocaciones en el ruedo, las huidas al torear y al herir.

¿Hubo causa en el ganado para semejante desastre?

Rotundamente, no. Ciertamente que las reses de Conradi se mostraron mansas en el primer tercio, hasta tal punto, que una tuvo que ser devuelta al corral y sustituida por otra de Cobaleda que se limitó á cumplir; y cierto también que dos de los toros lidiados (el tercero y el cuarto), no llegaron suaves al último tercio, pero no es menos verdad también que los cuatro restantes pasaron á banderillas y muerte en buenas condiciones, acudiendo bien, y prestándose á que dos toreros medianamente conscientes y medianamente decididos, pudieran hacer algo de lucimiento, ya que hasta de verdadero respeto carecieron los toros.

Las cañas volviéronse lanzas, y en gritas ruidosas y merecidas las explosiones de entusiasmo, contadas por anticipado, que se habían de producir.

En una cosa tuvieron fortuna, y no poca, los mejicanos. En que esta corrida fuera la última del año, puesto que el invierno puede contribuir á que se dé al olvido tamaño desaguisado, por esa parte de público no aficionado que va á donde la llaman, y aplaude lo que le dicen aplauda, y no forma criterio hasta que por sus propios ojos ve, después de varias exhibiciones, la distancia que media entre la realidad y lo falso. Pero mucho han de hacer los matadores Rodarte y Bueno el año próximo, y madera de ello no tienen, para volver á torear aquí el número de corridas que en el actual han toreado, y hacer olvidar lo que á pesar del transcurso del tiempo han de recordar estos aficionados.

Para que la tarde fuera del todo desfavorable á los toreros de Méjico, se le ocurrió al banderillero Rivera abusar de la excesiva condescendencia y mimo que le dispensa este público, y olvidar lo que es compañerismo, no respetando el turno al banderillero con Negret; uno de los toros.

La actitud del público y la amonestación del presidente, le demostraron que la decencia y el respeto á los compañeros no son cosas con las que se puedan jugar, cuando se allanó á pedir dispensa, sacándole de la mano el compañero ofendido, con lo que quedó satisfactoriamente terminado el incidente.

Del desastre, únicamente se salvaron el Rubio de la Macarena en algún puyazo; Negret y Frontana, banderilleando.

La tarde y entrada, buenas; la presidencia y los servicios, regulares.

CARRASCLÁS.

GUADALAJARA (MEJICO)

Corrida de toros verificada el día 15 de Octubre de 1911.

Era la anunciada una corrida modestita de quiero y no puedo, con toros y toreros baratos, de esas que más parecen parodias que fiestas formales. Así y todo, aunque no convencidos por las famas del Sordo y de López, que apenas se llamará Pedro en su profesión de seguir la marcha emprendida, nos dirigimos a Guadalajara y adquirimos nuestros boletos a cambio de nuestros pesitos, y tomamos asiento en la localidad, dispuestos a presenciar con estoica placidez las maravillas que se desarrollaran ante nuestros ojos.

Pero... ¡que si quieres! Resultó lo que habíamos presumido, y fué que los toros pertenecientes tres de ellos a la hacienda de Pabellón, y otros tres a la de Santa Rosa, no demostraron ni siquiera presencia de toros hechos y formales; esas cabezas recogidas y gallardas con algo misterioso en su textura; ese mirar inquieto de negros y feroces llamas; esa encornadura verdosa, robusta y graciosamente curvada, que es arma poderosa y no sostén de yugo; ese aire, en fin; ese no sé qué inexplicable de los bichos de raza en las legendarias y célebres ganaderías españolas.

Los que se fueron sucediendo durante la lidia a que me refiero, eran toros de pandeleta; blancuzcos de astas, señal inequívoca de mansedumbre; algunos de ellos sin pinta determinada, con manchas rarísimas, y todos muy a propósito para figurar en las capeas donde lo más pintoresco resulta de que nada resulte completo, ni toros ni lidiadores. Y es que los mejicanos partimos de un error, como es el de pensar, en nuestro falso patriotismo, que podemos medrar en la cuestión de toros, como en otras cosas, desatendiéndonos en absoluto de nuestro origen puramente ibero. Porque hayan salido de aquí tres ó cuatro lidiadores, que lo que tienen de bueno es lo absolutamente español, como es su arte de torear, ya creemos poder dar quince y raya a todos los diestros españoles y prescindir de ellos, y porque hayamos tenido media docena de reses cruzadas con sangre de otras españolas, ya las tenemos por acabados toros de lidia y los llamamos *nuestros* y despreciamos su origen, llevando nuestra locura hasta verlas degenerar cruzándose entre sí, sin refrescar su sangre con la que puede mejorarlos, con tal que sean absolutamente mejicanos.

Los toros de Pabellón fueron tres, como he dicho. El primero resultó voluntario para los picadores, aunque sin poder. El segundo tardeó y acabó mansurroneando, y al tercero le sucedió lo mismo. Los de Santa Rosa cumplieron, siendo el que se lidió en cuarto lugar el mejor de todos los que se torearón.

Eligio Fernández (Serio) no llevó a la plaza los mayores deseos de agradar, considerando suficiente hacer lo estrictamente necesario para ganar sus pesos.

Doliéndose aún de la «caricia» que le hizo

un bicho toreado por esas plazas, toreó a su primero sin arrojó, tanteando con la muleta y desconfiado, situándose lejos y metiéndose cuarteando para colocar el estoque delantero. Entrando peor y descomponiéndose cada vez más, arreó un pinchazo en hueso, otro bajo y zafándose, otro sin soltar y otro en lo duro, recibiendo el primer aviso, y volviendo a meterse con más encono por el apremio de la presidencia, no tuvo la suficiente presencia de ánimo para consumar el acto de veras, marchándose al emparejarse y soltando una estocada de las de travesía.

Segundo aviso y bronca.

Cabeceos del toro, mientras el matador con el estoque a pulso buscaba el momento de herir, y un descabello a la primera.

Más animoso en su segundo, lo pasó mejor, aunque sin estrecharse demasiado con él, y comprendiendo que no se podía abusar de la benevolencia del público, habiendo necesidad de exponer el pellejo, entró recto, sin tener la fortuna de pasar del pinchazo en buen sitio, y acabó con una estocada entera, ligeramente caída, aprovechando.

Al tercero de los que le tocaron en suerte, lo pasó desde cerca, dejando llegar bien en ocasiones al trapo rojo, y después de algunos pases naturales y altos, mezclados con otros de difícil clasificación, aunque también usados por los maestros, entró buscando la recta y atizó una estocada en lo alto que le quitó de delante a su enemigo.

Con la pañosa bailó, no haciendo, como ya se ha dicho, más que cumplir. Esperamos que en otra, si puede, se sacará la espina.

Y vamos ahora con Pedro López, que, según se nos dice, tomará parte en una de las primeras corridas de Méjico, con otro español aún no designado.

El compañero de Lombardini, cosechador de aplausos a granel en las plazas españolas, a juzgar por los telegramas que hasta nosotros han llegado, aunque sin convencernos del todo, dada la mucha inteligencia que hay en todas las plazas de aquel país, cuna del toreo, empezó por demostrarnos que bajo su traje de luces había llevado al coso soberano deseos de patentizar al público su ansia de aplausos.

Ahora bien; una cosa son los propósitos, dignos de loa casi siempre, y otra los efímeros resultados que suele brindarnos la realidad, muchas veces madrastra de los más nobles y elevados deseos.

En su primer toro nos dió una sesión larguísima de muleta, sin decidirse a entrar, y fué avisado, no quedando mucho más superiormente en los restantes.

Al aparecer el cuarto toro, el hombre creyó oportuno alegrar *aquello*, y se situó de rodillas para dar el cambio, pero el bicho, que no era lerdo, le comprendió la intención y se le echó encima, de tal modo, que a poco nos da el espectáculo de una de esas cogidas en que el torero sale herido a mansalva y tontamente.

Con las banderillas, no estuvo lucido. En quites, sí, porque ha aprendido mucho de los lidiadores españoles, y da un lucimiento y distinción muy grande a sus remates.

En resumen; que Perico López salió distinguiéndose en su aparejamiento con Lombardini por su buena manera de meter el brazo, de entrar a herir y de asegurar buenas estocadas. Todos señalábamos como to-

rero a Lombardini, y a él, exclusivamente como matador, como buen matador. Si se aflige y desmaya; si no se confía al pasar; si no se va tras el estoque como solía, ¿qué le queda? Estréchese, no pierda su cualidad de valiente sin amaños, y crea que no le deseamos que cada vez que se meta a herir se quede prendido en un pitón, ¡juada de eso! eso sería detalle estúpido y revelador de una mala afición en nosotros, y de una pervisión que estamos muy lejos de sentir. Lo que si queremos es que el paisano, que tiene corazón y bríos, y noble estímulo, no se deje caer lentamente al montón, porque aquí, como allá, el torero que cae ya no vuelve a salir.

Como incidente desagradable de la corrida, diremos que el banderillero Alegrias recibió, al clavar uno de sus pares, un puntazo leve en el brazo izquierdo.

LÓPEZ.

Desde Bilbao

Corrida de novillos verificada el día 5 de Noviembre de 1911, en la plaza de Vista Alegre.

Con un tiempo espléndido y muy buena entrada, se celebró la novillada concurso, lidiándose cinco novillos de dos años y medio, de ganadería navarra, para Ibarrondo, Irala, Chavacha, Pabete y Martinito de Beña.

Los cinco bichos que envió el Sr. Saso, dieron en general bonito juego, habiéndose distinguido por su labor los matadores por el orden siguiente:

Chavacha (a quien el jurado otorgó el premio, consistente en un capote de paseo), le siguió Ibarrondo, y a éste, Irala, Pabete y Martinito.

A excepción de Chavacha é Ibarrondo, en quienes no es difícil puedan llegar a conquistar aplausos de los públicos, una vez entrenados en su difícil y arriesgada profesión, los tres restantes mejor harían no pensar ni en vestirse el traje de luces, y dedicarse a trabajar en sus respectivos oficios, que desde luego les ha de proporcionar mayores beneficios que lo que puedan sacar de los toros.

La fiesta resultó algo aburrida, como ocurre cuando se dan becerradas sin picadores; pero becerradas para gente que gasta coleta y tiene aspiraciones de llegar a ser *astro*, resultan doblemente aburridas y no merecen honores de ser reseñadas siquiera.

SANTOS.

POR EL CABLE

Lima 3 (9,15 n.)

Los toros de Caballero cumplieron y mataron siete caballos.

Malla estuvo muy bien en la muerte de dos toros, y regular en el otro.

Ostioncito, bien en el cuarto, y regular en el segundo y sexto.

Los dos matadores banderillaron dos toros, siendo aplaudidos.—M.

NOTICIAS

Estado de Machaquito.—Según noticias de buen origen recibidas de Córdoba en la semana anterior, el notable matador de toros Rafael González (*Machaquito*), se en-

cuenta bastante mejorado de la terrible lesión sufrida toreando en la plaza de esta corte, y de continuar en tal grado su mejoría, es fácil que dentro de unos días se le quite el aparato que lleva puesto, con objeto de ver si ya puede sostener bien la cabeza y girarla en todas formas, sin sufrir molestias de ningún género.

Si, como es de esperar, esta prueba da el resultado apetecido, el diestro entrará ya en en el periodo de una franca convalecencia, y podrá comenzar a hacer una vida campestre, a fin de recuperar las fuerzas y energías perdidas durante su curación.

Tienta.—En los días del 25 al 27 del mes pasado, tuvo lugar la tienta de ochenta vacas de la ganadería de doña Maximina Hidalgo, é hijos, en la dehesa de Terrones, resultando con superior nota cuarenta y tres; de éstas sobresalieron las llamadas *Llavera*, *Mascarita*, *Odiosa*, *Presidenta*, *Fusilera*, *Jabonera*, *Espartera*, *Mantelera* y *Egricera*; se desecharon treinta y siete; en dicha operación mataron cuatro caballos.

Actuó como tentador el picador *Marinero*, y de director de dicha faena, el matador de toros Pacomio Peribáñez.

Cogida en una tienta.—En el cortijo Turuño, de Sevilla, días pasados se verificó la tienta de las vacas y novillos de la ganadería de Benjumea, actuando de tentador el picador Chaves, y de director, *Minuto*, ayudado de *Zapaterito*.

Este último fué cogido al torear una vaca, recibiendo un puntazo de consideración en la mano derecha, lo cual le obligó a marchar a la población en busca de un médico para que lo curase.

Alicante.—Con motivo de las fiestas que en breve se han de realizar en esta población, se dará una corrida regia, en la cual tomará parte el simpático matador de toros Ricardo Torres (*Bombita*).

Encerrona.—En breve se verificará en la finca *La Coronela* (Sevilla), una encerrona, en que el ex matador de toros Emilio Torres, matará un becerro, y el aristócrata aficionado Sr. Pickman estoqueará otro.

Ambos becerros serán banderilleados por el dueño de la finca, el matador de toros Antonio Fuentes.

Murcia.—El primer día de Pascua de Navidad, se verificará en la plaza de toros de esta capital una buena novillada.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Manuel Pintado, Príncipe, 9, 4.º, izquierda.
Antonio Boto (Regaterín).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.
Cástor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Ave María, 29, 1.º, Madrid.
Gregorio Taravillo (Platerito).—A su nombre, calle de San Hermenegildo, 12 y 14.—Madrid.
Isidoro Martín Flores.—Apoderado don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.
José Carmona (Gordito).—Apoderado, D. Pedro Ibáñez Mayenco, Concepción Jerónima, 25, principal.
José Morales (Ostioncito).—Apodera-

do, D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, principal. Madrid.

José Moreno (Lagartijillo chico).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.

Juan Sal (Saleri).—Apoderado, D. Julio Espinosa, calle de Lavapiés, 31, Madrid.

Luis Freg.—A su nombre, Jardines, 15, Madrid.

Manuel Megía (Bienvenida).—Apoderado, D. Angel Tejero, León, 20, Madrid.

Pacomio Peribáñez.—Apoderado, don José García Fernández, calle de D. Pedro, núm. 6, pral. Madrid.

Rafael Gómez (Gallito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rafael González (Machaquito).—D. Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Juan Cabello, Pez, 17.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begona).—A su nombre, Portillo, 1.—Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado, don José Pizana y Sola, Moratín, 56, segundo, derecha.—Madrid.

Alfonso Ceta (Celita).—Apoderado, don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Andrés del Campo (Dominguín).—Apoderado, D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, principal.—Madrid.

Angel Herrero (Cantaritos).—Apoderado, D. José García Puch, Toledo, 64.

Antonio Giraldez (Jaqueta).—Apoderado D. Pedro Ibáñez, Santa María, 24, principal, Madrid.

Eduardo Serrano (Gordet).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—Apoderado, D. Eduardo Carrasco Jiménez, Medellín, 40.—Talavera de la Reina.

Ernesto Vernia.—Apoderado, Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Antonio López, Plaza de los Mostenses, núm. 2, Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serranito).—Apoderado, D. Enrique Piédrola, Pastores, 10, Córdoba.

Gran cuadrilla de niños sevillanos.—Matadores, Limeño y Gallito menor.—Representante, D. Juan Manuel Rodríguez, calle del Ave María, núm. 29, segundo. Madrid.

Gregorio Garrido.—Apoderado, D. Tomás Pérez, Paseo de las Yeserías, 21. Madrid.

José Corzo (Corelito).—Apoderados, don Manuel Ruiz, Castelar, 1, Madrid; y D. José Pérez, Plaza Nueva, 16, Sevilla.

José Frutos (Frutitos).—Apoderado, D. Julio Espinosa, Lavapiés, 31, segundo, Madrid.

Luis Guzmán (Zapaterito).—Apoderado, D. Luis Guzmán, Santas Patronas, 44. Sevilla.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—A su nombre, Céspedes, 7, Córdoba.

Manuel Pérez (el Casquero).—Apoderado, D. Vicente Méndez. Oso, 10, 4.º

Mariano Merino (Montes chico).—Apoderado, D. Francisco Priego, Herradores, 10, segundo, Madrid; y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14, Santander.

Miguel Castro (Chico de Lavapiés).—Representante, D. Ignacio Bartolomé, Ave María, 54, tienda, Madrid.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Moreno (Onofre chico).—Apoderado, D. Miguel Bravo. Conde Arenales, 15, Córdoba.

Rodolfo Rodarte.—Apoderados, D. Emilio Escalante, Pez, 17, Madrid, y D. Mariano Armengol, Plaza de toros de Barcelona.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Representante en Madrid, D. Francisco Munaiz González. Alcalá, 106.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Arroyo (Mariano) de Ventas con Peña Aguilera. Toledo.

Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Campos (Antonio).—Sevilla.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradí (Carlos).—Sevilla.

D. Vicente Bertólez y D. Mariano Torres.—Representante, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69.—Madrid.

Flores (Agustín).—Peñascosa.—Albacete, A su representante en Madrid, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, principal. Madrid.

Flores y Flores (Sabino).—Peñascosa (Albacete).—A su representante en Madrid, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Flores (Valentín).—Peñascosa.—Albacete.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernández (D. Esteban).—Plaza del Angel, Madrid.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

Lozano (José).—Priego.

Manuel y José García (antes Aleas).—Colmenar Viejo.

Marqués de Lien.—Prior, 7. Salamanca.

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Murube (Sra. Viuda de).—Federico Rubio, 12.—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia a su Representante, D. Tomás Mazzantini, Fortuni, 2, Madrid.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argüello).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid, D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patrielo).—San Agustín.—Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julían).—Colmenar Viejo.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Victoriano Cortés Rodríguez.—Guadalix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas a todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones a las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por el antiguo y conocido aficionado D. Gabriel Mirete, a quien pueden dirigirse las empresas a su domicilio, calle de Columela, 15, segundo. Madrid.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico.

GUERRITA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero Lagartijo* (contestación a L. y H. y su tiempo, por Peña y Goñi; un volumen en rústica 1 peseta.

PACO MEDIA-LUNA.—*Diccionario cómico taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de EL TOREO en 1885*; un volumen rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

SAN BERNARDO, 34 (esquina a la calle de la Luna).

Trabajos de impresión de todas clases a precios económicos. Tarjetas de visita desde UNA PESETA el ciento.

Gran surtido en toda clase de libros y objetos de escritorio. Variadísimo surtido en tarjetas postales desde cinco céntimos una.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 68